

cañon y fusilería enemiga que querian envolverlo por la izquierda, lo que evitó con paso oblicuo por aquel costado.

Que conciderando el mayor calibre y número de cañones de los enemigos, y persuadido por la experiencia, de que el modo mas seguro de derrotarlos era atacarlos á la bayoneta, lo propuso al Sr. Conde de la Cadena, á quien aunque le pareció bien, resolvió esperar las municiones, manteniéndose en su posicion á pesar del incesante fuego del enemigo (que por una prodigiosa felicidad) causó muy corto daño, ayudándole mucho en aquellas duras circunstancias la presencia, conocimiento y bizarría del teniente coronel D. Bernardo Villamil.

Que habiéndosele incorporado la compañía de gastadores manifestó al Sr. general su opinion y deseo de atacar á la balloneta, lo que pareció bien á dicho Sr. que rompiendo el fuego con nuestra artillería marchó con su batallon en batalla abanzando en esta disposicion á la gran batería que por fin se tomó, cuyo número pasaba de 60 piezas.

Que reunidos los enemigos en su última batería fué su batallon uno de los destinados para desalojarlos, lo que executó oportunamente á la carrera, concluyéndose la accion y recogiendo dos culebrinas y dos cañones de á ocho, por lo que quando se retiró su tropa, recibió vivas y aclamaciones del ejército.

Expresa que su batallon se componia de las compañías provinciales de Toluca, Celaya, Valladolid, Guanajuato y Oaxaca, y pide se dé noticias á sus respectivos gefes para su satisfaccion; expresa los oficiales que formaban en dichas compañías, los que por su firmeza, serenidad y bizarría son dignos de la mayor concideracion; particularizando al capitan D. Diego Gomez de la Barrera por haber desempeñado á su satisfaccion el cuidado del buen orden de la cabeza del batallon, el del capitan D. Juan Delgado, por haber traído las municiones de artillería, sin dexar por eso de hallarse en su compañía en los ataques que se ofrecian; á su ayudante el teniente veterano D. Ignacio Saldaña; al de la misma clase D. Magin Galtí, por las pruebas que dió de su valor animando á la gente con la voz y su exem-

plo, y al subteniente D. Francisco Praz, que desempeñó con la mayor actividad otras varias comisiones que le dió para el mejor orden y reunion de su tropa.

Siguen los nombres de los capitanes, tenientes y subtenientes de dicho batallon.

La compañía de gastadores á las órdenes de su capitan D. José Vizeaya, cuyo parte se copia igualmente á la letra, atacó por la izquierda al enemigo sosteniendo un fuego por mas de media hora de muchos armados de fusil y caballería, le clavó un cañon y abandonó otro que dejaron, proveyéndose de los cartuchos de los cadáveres enemigos: que recibiendo orden de reunirse con el Sr. Conde de la Cadena, lo verificó mandándole avisar á dicho Sr. Conde con el voluntario D. Antonio Ordarza que lo executó con bastante riesgo suyo.

Que unida al regimiento de la Corona dió los mismos ataques á su vanguardia, que el expresado cuerpo, hasta que se reunió al segundo batallon de granaderos para atacar al centro del enemigo. Pondera el valor de los tenientes D. José Polo, D. Miguel Guillen y de D. Antonio Fuentes y en particular los dos últimos: el del Sargento primero Pedro Pescali y todo el resto de su compañía, en la qual fué herido de gravedad el gastador Tomas Garcia, y de golpes contusos Mateo Duran, y los voluntarios D. José Ibarra y D. Antonio Ordarza, portándose este último con el mayor brío.

REGIMIENTO DE LA CORONA.

Este cuerpo tuvo 23 heridos de bala, piedra y flecha; cuatro soldados muertos, y el toniente del regimiento de Toluca D. Juan Pinto agregado á dicho, tuvo la gloria de morir igualmente en la accion, recomendándose con justicia su mérito para los auxilios que juzgue oportunos la superioridad, á fin de reparar en parte la suerte de su miserable muger que vive en México con cinco hijos en la mayor miseria y escaseces, y cuya subsistencia única dependia del sudor y trabajo del espresado difunto D. Juan Pinto, quedando por lo tanto sin auxilio alguno y en la mas triste orfandad.

El señor coronel expone:—Que habiendo sido

destinado su cuerpo, como V. S. sabe, á las órdenes del Sr. Conde de la Cadena, para atacar por la izquierda á los enemigos, á muy corta distancia se descubrieron estos en su primera posicion: es una loma inaccesible y protegida de cuatro cañones: que allanarla esta por paso cómodo, ocurrió allí el enemigo en numero conciderable, por lo que fué preciso atacarle venciendo la fragosidad del terreno, pendiente de la subida, y cerca de gruesas y escarpadas piedras; rodeados de continuos precipicios; lo que allanó su regimiento con admirable intrepidez y presteza, posesionándose de la altura y desalojando al enemigo á quien le tomó los quatro citados cañones y un carro de municiones.

Que notando los insurgentes que el regimiento no tenia artillería, se replegó con precipitacion y amenazó el ataque con el grueso de su caballería, á la que aguardó el regimiento formado en una columna sólida, lo que les impuso temor y respeto. Que á este tiempo venciendo incalculables dificultades debidas á la actividad y zelo del Sr. coronel el agregado Conde de Casa Rul, llegó nuestra artillería y sin detenerse un solo momento se avanzó al enemigo con un fuego vivo de bala rasa hasta ponerlo en precipitada y vergonsoza fuga.

Que siguiendo su marcha descubrieron la gran batería de mas de sesenta bocas de fuego, cuya formidable posicion nada contuvo el entusiasmo de la tropa y valor de sus oficiales, y principalmente del espíritu impávido del Sr. Conde de la Cadena, pues oponiendo el valor á riezos ansiaban por el momento feliz del abance, lo que se verificó sufriendo un fuego obstinado y activo, marchando en columna y desplegando en batalla oportunamente con fuego granado, que empesando á obrar con acierto nuestra artillería por la derecha protegida por el regimiento resistió con firmeza y serenidad el fuego violento de bala rasa y metralla, despedido por aquella formidable batería el largo espacio de hora y quarto.

Que á proporcion que los insurgentes eran rechazados por la derecha de nuestro ejército se replegaban hacia aquel punto exesivamente, cargando con temeridad sobre el costado izquierdo del regimiento que se hallaba sumamente flan-

queado por la falta de la caballería, lo que obligó á su sargento mayor D. José Maria de Villalba á mandar abansase la segunda compañía de granaderos, 6ª y 5ª del segundo á las ordenes de sus respectivos capitanes D. Joaquin de Villalba, D. Bernardo de Orta y D. Lorenzo del Corral, con el objeto de escarmentarlos, como se consiguió por medio de un sostenido y acertado fuego granado, dexando aquel punto cubierto de cadáveres de insurgentes.

Consumidas las municiones de los cañones, dispuso el Sr. Conde de la Cadena, se replegase en tanto el regimiento sobre la retaguardia, y el enemigo tocando á degüello dos veces á su caballería, intentó el ataque á dicha tropa, que no verificó escarmentados ya de lo pasado.

Distante ya el Sr. Conde de la Cadena, en las otras atenciones de su encargo, quedaron por consecuencia baxo del mando y direccion del Sr. coronel las operaciones de la izquierda.

Situado este regimiento en el lugar mas oportuno, aunque siempre bajo del fuego enemigo, marchó en columna luego que llegaron las municiones de artillería hasta tomar la izquierda del 2º batallon de granaderos provinciales donde desplegó en batalla, como se lo previno de orden de V. S. el teniente coronel D. Bernardo Villamil.

Formado ya en batalla marchó á su frente hasta aposecionarse del punto que habia sido desde el principio de sus ataques el objeto de su anhelo, esto es, de la gran batería. Que reunidos los enemigos con algunos cañones en su último punto, fué destinado igualmente su regimiento para su ataque, lo que efectivamente se consiguió.

Encarece el enardecimiento de su tropa, teniendo presicion de hacer uso de su autoridad para contenerla. Elogia y recomienda el entusiasmo, valor y denuedo de sus oficiales que á porfia llenaron completamente sus deberes.

BATALLON DE PATRIOTAS.

Este cuerpo tuvo quatro heridos y tres muertos. Su comandante expone que habiendo recibido orden para que descendiendo por lo escarpado de una altura hacia la derecha del puente, á fin de que pudiese subir á la cima de la otra mon-

taña, en donde el enemigo tenia situada una batería, lo verificó á pesar de lo intransitable de aquella cañada, posesionándose de la batería, en donde fué atacado de mucha caballería é infantería enemiga en lo escabroso del terreno, en el que sin embargo resistió aquella turba y la hizo retroceder con bastante pérdida del enemigo á causa del fuego graneado que les hizo.

Expone tambien que de los escopeteros tuvo quatro heridos que desempeñaron sus deberes y objetos á que se destinaron.

Recomienda á su padre capellan Fr. Alexandro Guerrero, quien en quantas acciones ha tenido siempre ha sido constante á su lado; así para el auxilio esperitual de su tropa como aún para los mismos enemigos.

Expresa terminantemente que ni en los patriotas ni en los escopeteros hubo cobarde, ni extraviado, y que todos cumplieron su objeto con honor y bizarría.

Por último el dia de la memorable accion de Puente Calderon terminó su preciosa vida el Sr. Conde de la Cadena comandante en segundo de este ejército, y lleno todo de heridas se cubrió de una gloria inmortal por el mejor servicio del rey y de la patria, dexando una virtuosa esposa y crecida noble familia, cuya subsistencia futura es muy digna de la soberana beneficencia.

En la expresada batalla llenaron igualmente sus deberes los capitanes D. Pedro y D. Maria no Otero, que obtuvieron de V. S. la gracia de que se les agregase en su respectiva clase, el primero á la columna de granaderos provinciales, y el segundo al regimiento de infanteria de la Corona.

Finalmente recomiendo á V. S. la puntualidad, exactitud y acierto con que desempeñaron sus repetidos encargos mis dos ayudantes el capitán del regimiento de la Corona D. Juan Cosío y el ayudante del batallon de Tula capitán D. Antonio Padilla, quienes siempre que no se destinaron á comunicar órdenes de V. S., lo que ejecutaron con eficacia y entereza, se mantuvieron conmigo inmediatos á la persona de V. S.; verificando lo mismo el cirujano mayor del ejército D. José Sanz el que salió con una herida contusa en el pié izquierdo.

Guadalaxara 25 de enero de 1811.—*Manuel de la Sotta Riva.*

Estado que manifiesta los muertos, heridos y extraviados que tuvo el ejército español en la funcion de armas del Puente de Calderon el 17 de Enero de 1811.

	muertos	heridos gravemente	Id. levemente	Contusos	extraviados	Caballos muertos
Infantería..	8	8	34	11	„	„
Caballería..	41	71	10	„	10	104
Total..	49	79	44	11	10	104

Estractado de los partes respectivos—Gaceta de México 26 de febrero de 1811 n° 28.

IDEA GENERAL DE LOS ATAQUES EN QUE TUVO PARTE LA CABALLERIA.

De las noticias que acompañan dadas por los gefes de los cuerpos resulta que el de México, Puebla y San Luis con el piquete de Querétaro atacaron por la izquierda á las órdenes del Señor Conde de la Cadena, en union del regimiento de infanteria de la Corona y quatro cañones; cuya division fué destinada á desalojar á los enemigos de las lomas que por aquel rumbo ocupaban; lo qual verificado, y tambien la toma de los cañones que las sostenian emprendieron apoderarse de la bateria del centro donde experimentaron una resistencia extraordinaria, á causa del gran número y situacion de sus piezas, y multitud de caballeria que las defendia; por lo qual tuvieron que tomar posicion, para esperar las municiones de que ya carecian, y las tropas de la derecha que al particular mando del general en gefe atacaban á la sazón por dicho lado, del qual en auxilio del otro, ó ataque de la citada gran batería fué enviado el segundo batallon de la Columna de granaderos con el cuerpo de la frontera de Rio-Verde, ambos á las órdenes del teniente coronel y ayudante general D. Bernardo Villamil, quién con el segundo ataque que oportuna y bi-

zarramente dispuso de acuerdo con los demas gefes, logró imponer al enemigo hasta la llegada del general, despues que hubo batido por la derecha la izquierda de aquel.

Las relaciones del esquadron de España, regimiento de San Carlos y Lanceros, manifiesta que dichos cuerpos, el de patriotas de infanteria ligera de S. Luis, y el primer batallon de la Columna de granaderos, fueron todos destinados por la derecha á penetrar en la izquierda del enemigo, despues que se les hizo callar el fuego de su artilleria con el acertado de la nuestra, lo que verificaron á las órdenes del Sr. D. Miguel de Emparan, comandante general de la caballeria, y del de la Columna de granaderos coronel D. José María Jalon, quienes rechazaron con mucho valor la multitud de Caballeria que les cargó acompañada de innumerable gente de á pié, estorvando de este modo pasasen á cortar nuestros equipajes y ponernos entro dos fuegos.

Finalizado el referido ataque de la derecha, y reunido el general en gefe con las tropas de la izquierda, á que ya queda dicho fué anteriormente agregado el segundo batallon de la Columna de granaderos y el cuerpo de la frontera de Rio-Verde, dispuso que reuniéndoseles toda la artilleria, al mando de su comandante y quartel Maestre del ejército D. Ramon Diaz de Ortega, diesen el decisivo ataque á la citada gran batería del centro, compuesta de sesenta y ocho cañones de grueso calibre, con lo qual en pocos minutos se obtuvo la victoria alcavo de seis horas de accion.

Por incidencia de ella resulta tambien que la caballeria con el segundo batallon de la columna de granaderos y quatro cañones completaron el dia tomando los cinco cañones que estaban sobre una loma inmediata, lo que fué practicado á las órdenes del Sr. coronel D. Diego García Conde, por el regimiento de México, que con el de Puebla y piquete de Querétaro estuvieron unidos durante la accion, igualmente que el de San Luis que se agregó al principio de ella, ayudando á subir la artilleria por la izquierda, y el de frontera que ya queda dicho quando pasó en auxilio de aquel costado.

La compañía de escopeteros de este último

cuerpo, que se halla siempre agregada al batallon de infanteria ligera de patriotas de San Luis trepó como él á las alturas de la derecha, y sostuvo aquel ataque en union de la demas caballerias, verificándolo con empeño en el momento que se le mandó sin que le detuviera lo impracticable y quebrado del terreno.

Del cuerpo de lanceros fueron empleados en el mismo ataque por la derecha los quatro primeros esquadrones de D. Martin del Collado, D. Juan Pesquera, D. Gabriel Armixó, y D. Francisco Orantia, á las órdenes de su comandante el capitán D. Pedro Menezo, y todos quatro como los demas en sus respectivos destinos llenaron completamente sus deberes, á porfia con las tropas disciplinadas, segun expresa dicho comandante y fué notorio.

La compañía de la guardia del general se le mandó pasar á la izquierda, de donde con especialidad fué comisionado por el Sr. Conde de la Cadena, con nueve hombres para traer municiones del parque el alférez D. Agustin de Bustillo y Bustamante, quien lo verificó con bastante riesgo por hallarse el tránsito interceptado por los enemigos, los que le mataron al soldado Aniceto Araujo.

Las compañías de voluntarios de Celaya y Guanajuato despues de haber hecho las descubiertas en la vispera de la accion y escaramuceado con una abanzada enemiga, se reunieron el dia de ella con la izquierda del mando del Sr. Conde de la Cadena, donde continuaron hasta su fin, habiendo recogido la de Celaya tres cañones que retiraba el enemigo del primer ataque de las lomas de aquel costado.

Los ayudantes de esta mayoría, capitanes D. José Joaquin Pelaez y D. Lorenzo de Obregon, y teniente D. Vicente Concha, llenaron completamente sus obligaciones comunicando las órdenes con la mayor actividad y desprecio de todo riesgo.

Guadalaxara, Enero 29 de 1811.—*Manuel Espinoza Tello.*

Parte que el comandante de artillería, da al Señor comandante general del ejército de lo executado por aquella arma el día 17 de enero en la batalla de Calderon.

Dos cañones de á caballo y otros dos de infantería mandados respectivamente por los tenientes del cuerpo D. Pedro Sagarra y D. Francisco Montalvo fueron con las tropas que atacaron la derecha enemiga, y á las órdenes del Sr. Conde de la Cadena; conduxeron la artillería ayudada de la caballería, por terrenos casi impracticables, y sostuvieron los ataques de las otras dos armas.

Como el segundo batallón de la Columna de granaderos, pasó á reforzar aquellas tropas el teniente del regimiento de la Corona agregado al cuerpo D. Antonio Cayre, y sostuvo los movimientos, tanto de la infantería como de la caballería con la division del parque.

El ataque de la izquierda enemiga, los sostuvieron las divisiones de á caballo é infantería, mandadas por el alférez de navio D. Manuel Murga, y el teniente del regimiento de la Corona agregado al cuerpo D. Francisco Falla.

Quando replegados los enemigos desde la derecha é izquierda á su centro, se me mandó reunir toda la artillería cubiertos sus costados por la infantería, me puse á la cabeza de mi arma, batiendo á poco mas de medio tiro de fusil la gran batería de los insurgentes de sesenta y siete piezas de varios calibres, y al cavo de diez minutos viendo la tenacidad de aquellos mandé poner el armon y marchar á su frente con el objeto de hacer uso de la metralla á menos de tiro de pistola: se executó el movimiento alineados los cañones como si fuese un exercicio doctrinal, y al dar la voz correspondiente de hacer fuego de metralla á su frente, di la de batalla y seguir la marcha por la proximidad en que observé á la caballería que atacaba el flanco izquierdo del enemigo; de suerte que tuvo el arma de mi mando la gloria de ser el punto de alineacion de las tropas de este decisivo ataque, y de ser la primera que pisó el puesto atacado, entrando por entre los claros de los cañones que pocos minutos antes nos estaban haciendo fuego, y que encontramos casi todos cargados á metralla.

Mi segundo el teniente coronel D. Juan Diaz, ha desempeñado sus funciones con el honor y tino que lo han hecho recomendable, ayudándome tambien en la direccion del ataque del centro, en el que no puedo hacer distincion del deseo y acierto de los oficiales, voluntarios y tropa del cuerpo y agregados porque seria agraviar á los demas; en cuyo caso se hallan el ayudante del cuerpo y teniente de fragata D. Bonifacio Tosta, y el teniente del batallón de Guanajuato y ayudante del estado mayor D. Josef Maria Bustamante, á quienes como á todos los demas individuos del cuerpo, los recomiendo á V. S. por la brillantés con que executaron mis órdenes en una accion tan recomendable.—Guadalajara 24 de enero de 1811.—*Ramon Diaz de Ortega.*

ACCIONES PARTICULARES.

En el regimiento de España, hubo la de haber cogido los dragones José Terán que estaba de ordenanza del mayor general, y José Ordaz, una bandera cada uno á los enemigos; trayendo prisionero el primero al que la llevaba, y matando el segundo al conductor de la otra. Ademas, el sargento José Martinez, yendo á forragear despues de la funcion, se adelantó de su tropa y le salieron quatro hombres con lanza, uno con fusil, que le disparó, lo qual no intimidándolo, le tiró con sus pistolas y los conduxo presos al general.

En el de México el dragon Eusebio Balcázar se apoderó de una bandera con la imagen de nuestra Señora de Guadalupe, dando muerte al que con obstinacion la defendia. El dragon Eusebio García, que se hallaba enfermo en el hospital ambulante, salió del carro en que iba al comenzar la accion; tomó la espada de un lancero y se dirigió al ataque, y habiéndolo muerto al paso á un insurgente, le tomó el caballo que montaba, y puesto en él siguió haciéndose camino con muerte de otros dos que se le opusieron, hasta que llegó á su compañía, en la qual continuó los ataques que dió el cuerpo hasta concluida la accion; y de ella volvió al hospital muy agravado de las calenturas de que adolecía, resulta de la extraordinaria fatiga é intemperie de

aquel día. Por las noticias que se tienen de este cuerpo se sabe que hallándose su coronel en la derecha, donde lo llevó su destino de comandante general de caballería, dispuso con acierto los ataques en que se halló este cuerpo el capitán D. Fernando Antonelli, y que para su feliz éxito contribuyeron en mucho los conocimientos y bizarría del ayudante que exerce funciones de mayor D. José Moran.

En el de Querétaro, el cavo Mariano Becerra tomó una bandera que habian abandonado los enemigos en un cañon y entregó en el parque.

En el regimiento de Puebla el dragon José Dominguez mató cinco insurgentes para recobrar un estandarte que se llevaban del Cuerpo de frontera. El cirujano D. Mariano Guemez, viendo que á un soldado de dragones de México le habian muerto el caballo, se apeó del suyo y se le dió, diciéndole que sería más útil en sus manos, despues de lo qual murió en la accion el mismo caballo.

En el de San Luis quitaron dos estandartes al enemigo el cavo José Eleuterio Rodriguez Negrete y los soldados Florentino y Victorino Zalazar. Ademas, el cavo veterano Mariano Salgado, sin embargo de habérsele desguarnecido su espada en la lucha que mantuvo con quatro enemigos, se libertó dando muerte á uno de ellos; y los dragones Gil Vazquez, y José Cavallos matando á un artillero y un indio, escaparon á dos granaderos de la Columna que se llevaban prisioneros. Igualmente hacen mencion las noticias de este regimiento de haber servido en él durante la batalla el distinguido de patriotas D. José María Bocanegra, y los paisanos D. Antonio Terán y D. Pedro Bustamante.

En el regimiento de San Carlos el dragon Sixto Zavala mató al capitán Sanchez, de los insurgentes, y el granadero Alvino Hernandez se apoderó de una bandera azul con la imagen de nuestra Señora de Guadalupe que aquel traia, ademas, el dragon Gabriel Lopez, sin embargo de haber recibido una pedrada en la boca que le quitó todos los dientes, continuó con denuedo persiguiendo al enemigo. El coronel de este cuerpo recomienda especialmente al capitán D. Andres de Salas, expresando que con su exemplo, animó mucho á la tropa en el mayor riesgo; y al alfé-

rez D. Juan Manuel Prieto, quien, no obstante haber perdido su caballo, continuó á pié con valor hasta que se pudo montar en otro. Igualmente recomienda á los sargentos Miguel Ortiz y José Ignacio Cruz de la primera y segunda compañía, porque con su exemplo mantuvieron el buen orden, imponiendo al enemigo y causándole daño.

En el cuerpo de frontera de Rio-Verde al alférez D. Francisco Mayorga, lo cercaron seis enemigos, mató dos y se desembarazó de los otros con el pronto auxilio que le prestó el sargento distinguido D. Agustin Ribera; y aunque sacó su caballo tan mal herido, que vino á morir al campo, siguió bizarramente en union del mismo sargento, matando cada uno despues á quatro enemigos, ademas de haber libertado al mismo alférez Mayorga, al soldado Estéban Yongitud, á quien en su caballo llevaba prisionero un insurgente. Tambien el porta D. Macario Guerrero fué acometido de siete enemigos, de los cuales uno le dixo que rindiese á su general el estandarte, á lo que contestó tirándolo del caballo de un pistoletazo; y socorrido del sargento D. Agustin Ribera y los soldados Benito Fernandez, Eusebio Ponce y Ponciano de Arcos, hicieron huir á los demas, conservando el estandarte: asi mismo alzó del suelo otro de nuestros regimientos que sin duda quedó caido por muerte del que lo llevaba. Igualmente el alférez D. Zenon Fernandez, llevando á su lado al soldado Victorio Solano, fué acometido por seis enemigos, que rechazó matando á uno, aunque con la desgracia de que muriese Solano. Ademas el soldado Ponciano de Arcos, no solo ayudó al porta D. Mariano Guerrero, como queda expresado, sino que adelantándose en la persecucion de los enemigos al tiempo que mató uno fué sorprendido de otros dos, y atravesada con lanza toda su ropa tuvo la felicidad de que solo le raspase el pelaje, y la de que de un balazo que tiró el porta Guerrero quedase el enemigo muerto á los piés de su caballo, al tiempo de atacar una batería, el teniente D. José María Cascos, avisó de un cañon que estaba por la izquierda, y avanzando en union del soldado Ponciano de Arcos, fué cogido en el acto de estarlo cargando, y conducido por el mismo Cascos, lo entregó en el parque despues de la accion.

